



Grupo 7: Juventud y trabajo

Entre la escuela y el trabajo. Estrategias de formación y experiencias en el trabajo de los jóvenes egresados del secundario.

Carolina Dursi

CONICET-IDES

carolina.dursi@gmail.com

Verónica Millenaar

CONICET-IDES

veronicamillenaar@argentina.com

1. Introducción

La presente ponencia busca contribuir al debate que se ha iniciado hace algunas décadas en torno a las relaciones entre educación y trabajo; refiriéndose en particular al paso que supone para muchos jóvenes el fin de la escuela secundaria y el comienzo de la vida laboral. Desde este marco, buscamos explorar las estrategias que despliega un grupo de varones y mujeres jóvenes provenientes de hogares de bajo nivel socioeconómico en este tramo de la vida, tanto en lo referido a la formación para el trabajo como a sus primeras experiencias de inserción en el empleo.

Como se verá, la particularidad de este grupo de jóvenes es que, a pesar de provenir de hogares pobres, todos han podido completar la escuela secundaria y han participado de un “dispositivo de acercamiento al trabajo” a través del cual han podido insertarse tempranamente en empleos formales (con beneficios sociales y contratos por tiempo indeterminado). El propósito de analizar este grupo surge de la intención de comprender en profundidad sus experiencias ya que, desde una primera mirada, sus trayectorias suponen un recorrido de “éxito precoz” (Casal y otros, 2006).

Como se sabe, si por un lado la posibilidad de contar con el título secundario es una variable clave entre los jóvenes para mejorar sus posibilidades de inserción, por el otro, dicha credencial educativa tiene un peso relativo frente a las determinaciones que produce el origen social. Los jóvenes más pobres, aun completando el secundario, tienen limitadas oportunidades de acceder a un empleo y que éste sea formal y estable. En este sentido, en el grupo que analizaremos, parecen multiplicarse las estrategias para complementar la titulación secundaria, que incluyen la participación en dispositivos de capacitación y acercamiento al

trabajo (dentro o por fuera de la escuela) como un modo de sumar recursos al título secundario y mejorar sus posibilidades de inserción.

Así, con el foco puesto en sus trayectorias, buscaremos identificar el abanico de estrategias y experiencias que despliegan los jóvenes pobres en un contexto de devaluación de la credencial educativa, y procuraremos reflexionar en torno a los efectos que éstas producen en la ampliación de sus oportunidades laborales y en la consolidación de una subjetividad ligada al trabajo. En otras palabras, nos interrogaremos acerca de cuáles son las nuevas estrategias juveniles para ingresar y lograr habitar el mercado laboral formal que resulta un espacio de difícil acceso para los jóvenes pobres.

En el marco de nuestra participación en el Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo (PERJET-IDES) y del desarrollo de nuestras tesis doctorales¹, presentaremos aquí parte de nuestro trabajo de campo, como así también algunos “puntos de encuentro” entre nuestras investigaciones. Para nuestras respectivas tesis, hemos desarrollado entre los años 2008 y 2010, entrevistas en profundidad con jóvenes que participaron de diferentes dispositivos con el objetivo de analizar la incidencia que producían esas experiencias en sus trayectorias de inserción laboral. Las discusiones compartidas nos llevaron a reconocer que, si bien nuestros “casos” eran distintos, podían reconocerse en ellos no solo características similares de relevancia sino también estrategias parecidas en sus trayectorias, que merecían una comparación más profunda. Así, esta ponencia se basa en una muestra de 33 jóvenes varones y mujeres de distintas edades, que participaron de dos dispositivos que, como caracterizaremos más adelante, comparten la estrategia de vincular a los jóvenes con el trabajo formal, ya sea desde el contenido de la misma formación que ofrecen, como desde la posibilidad de realizar una experiencia laboral en un contexto real.

El análisis que abordará esta ponencia está estructurado a partir de una serie de ejes de preguntas 1) ¿Cuál es la experiencia de trabajo de estos jóvenes durante la etapa del secundario? ¿Qué tipos de vínculos construyen con la actividad laboral?; 2) ¿qué motiva a estos jóvenes, que provienen de hogares desfavorecidos y que han logrado completar la escuela secundaria, a participar de un dispositivo de acercamiento al trabajo?; ¿Qué aprenden allí y de qué modo valoran dichas experiencias?; 3) ¿Cuáles son los aprendizajes y las

¹ La tesis de Carolina Dursi se titula “Trayectorias educativo-laborales de jóvenes: la incidencia de programas de pasantías educativas como apoyo para la inserción laboral” y la de Verónica Millenaar “La formación profesional en las trayectorias de inserción laboral de varones y mujeres jóvenes de bajo nivel socio-económico. Un análisis desde un abordaje de género”. Ambas tesis se encuentran en elaboración y son dirigidas por la Dra. Claudia Jacinto.

rupturas que supone acercarse al empleo formal para estos jóvenes?, ¿Qué saberes ponen en juego, y de qué modo contribuyen en la construcción de su subjetividad en tanto trabajadores?

2. Experiencias y estrategias juveniles en el marco de las transformaciones de la relación educación- trabajo

Desde hace ya varias décadas, la inserción laboral pasó a constituir un campo de estudios específico y un “problema” para las ciencias sociales. Si bien dicho campo puede abordarse desde diferentes puntos de vista y disciplinas, no puede omitirse el marco de las transformaciones de la relación educación-trabajo.

En un proceso histórico de larga data se fue separando a la “formación” del “trabajo”, y por eso, durante décadas, la transición juvenil a la vida laboral era también, entre otras cosas, el paso entre un nivel de formación específica a un empleo que requería determinados aprendizajes y saberes. Las trayectorias biográficas podían pensarse como el proceso de aprendizaje e incorporación de conocimientos, pero también de una identidad y un modo de ser trabajador, producido en el marco de las instituciones por donde transitaban los sujetos que, con sus tecnologías disciplinarias, inscribían en los cuerpos y en las subjetividades una ética vinculada al trabajo. Escuela y trabajo, las dos instituciones disciplinarias paradigmáticas en este proceso, actuaban articuladamente, marcando identitariamente a los sujetos en este sentido y produciendo una inserción controlada de los jóvenes al aparato de producción.

En los últimos años, el quiebre en las relaciones entre la educación y el trabajo, comenzó a hacerse más visible y problemático con la crisis de los Estados de Bienestar y el aumento del desempleo y precarización laboral. Los cambios en la estructura del mercado de empleo y de las transformaciones en la organización del trabajo se suman al debilitamiento de las instituciones y los procesos de individualización de las trayectorias, que colaboran en producir recorridos biográficos erráticos y desestandarizados en relación a la inserción laboral. Ya no pueden reconocerse pasajes automáticos entre la escuela y el trabajo ni correspondencias institucionales que faciliten y promuevan la inserción laboral de los jóvenes. Por el contrario, surge como un problema el ajuste o desajuste entre los niveles formativos y el empleo, así como entre los saberes que circulan en el espacio educativo y laboral. Los debates en torno al valor de las credenciales educativas, la inflación de los títulos y los

desclasamientos que se producen en el mercado laboral (planteados por autores como Bourdieu hace ya varias décadas) cobran significancia y se complejizan en un contexto (como el nuestro) en donde, al mismo tiempo que aumentan las desigualdades sociales y la fragmentación, se evidencia un proceso de expansión de la educación secundaria y terciaria (Jacinto, 2010).

En los últimos años, los itinerarios de transición entre la educación y el trabajo se han vuelto, para todos los jóvenes, recorridos difíciles y frustrantes. Sin embargo, son los de sectores desfavorecidos quienes se ven más afectados por estos procesos. Se ha mostrado que los jóvenes pobres que logran terminar el secundario se encuentran en peor situación en el mercado de trabajo que los no pobres que no lo terminan, en términos de desocupación y calidad del empleo (Jacinto y Chitarroni, 2010; Pérez 2008). Por supuesto, esta desigualdad en los beneficios que otorga el esfuerzo educativo incide en las motivaciones de los jóvenes por el estudio y el trabajo, como así también en sus estrategias de inserción laboral; que deben comprenderse en el marco de una diversidad de factores asociados tanto a sus niveles socioeducativos, capitales sociales, lugares de residencia y experiencias familiares, como también a sus subjetividades, valoraciones y expectativas.

¿Cómo vivencian los jóvenes pobres el paso de la escuela al trabajo? ¿Qué estrategias se dan para transitar dicho pasaje, que ya no es lineal y que puede durar varios años? ¿De qué manera buscan sortear las limitaciones a las que se enfrentan dadas sus condiciones estructurales? Estas preguntas pueden sumarse a una más general y abarcadora, teniendo en cuenta que el trabajo es una experiencia alejada de sus realidades: ¿a partir de qué estrategias y en el marco de qué dispositivos los jóvenes pobres construyen un camino hacia el empleo y se subjetivan en tanto trabajadores?

Intentaremos aproximar una respuesta a estas preguntas desde el análisis en particular de un grupo de jóvenes que, si bien en condiciones adversas en términos socioeconómicos, logran transitar ese pasaje de una forma rápida y exitosa, accediendo tempranamente a un empleo en el mercado laboral formal. Nos interrogaremos acerca de sus experiencias y sus estrategias, así como de los recursos institucionales de los cuales se apropian, para comprender el modo en que logran configurar trayectorias que pueden ser entendidas, al menos en una primera mirada, como de éxito precoz.

Nuestra mirada está enmarcada en un análisis de las trayectorias educativo-laborales (Jacinto, 2010). Las transformaciones en la relación educación-trabajo, junto a los procesos de individualización y fragmentación de los itinerarios vitales, obligan a repensar las trayectorias de los jóvenes y trabajarlas desde enfoques que puedan captar la dinámica de movilidad, atendiendo al interjuego entre estructura y biografía (Casal y otros, 2006; Longo, 2008). Porque son los vínculos entre las variables estructurales y las de orden subjetivo los que permiten comprender las derivas en las trayectorias de los sujetos.

Desde esta perspectiva, cobran relevancia las *estrategias* que se dan los jóvenes, que pueden ser entendidas como decisiones activas, pero que responden a sus posiciones sociales y se producen en el marco de determinados márgenes de acción (Dursi, Millenaar y otros, 2009). Sin desatender las estructuras condicionantes, nos interrogamos por la capacidad de agencia de los jóvenes en la configuración de sus trayectorias: qué otras credenciales suman a las del título secundario, qué tipo de saberes incorporan, a qué instituciones se vinculan cuando buscan producirse un “plus” y quedar mejor posicionados frente a las reducidas oportunidades laborales. Asimismo, nos preguntamos si estas experiencias y estrategias les permiten conformar un cierto modo de “ser trabajador” que se exige en el mercado y una identidad laboral que los lleva a consolidar una posición estable en el empleo.

. En este sentido, por ejemplo en relación a la configuración de una identidad ligada al trabajo, es necesario ampliar el análisis respecto de los modos en que tienen lugar los procesos de subjetivación y apropiación de recursos, atendiendo a múltiples espacios en los que se entrecruzan tanto factores estructurales e institucionales como individuales. Como señala Dubar (1991) la conformación de la identidad es producto, a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones. La identidad no está dada jamás, sino que es siempre construida y reconstruida por los sujetos.

De este modo, el enfoque puesto en las estrategias de los jóvenes, y junto con ellas en las decisiones y motivaciones que involucran, ofrece la posibilidad de comprender, desde un punto de vista más cercano a sus propias experiencias, cómo las transiciones entre la escuela y el trabajo son vivenciadas, y significadas de maneras diferentes, configurando recorridos diversos. Si ya no es posible reconocer que esos pasajes se dan bajo las tecnologías disciplinarias de otro tiempo, surge el interrogante acerca de las estrategias que despliegan los

jóvenes para *convertirse* en trabajadores, sacando provecho de las instituciones por las que transitan con el fin de facilitar sus recorridos hacia el empleo.

Siguiendo a Bourdieu (2011), comprendemos la noción de estrategia en relación con el concepto de práctica, que rescata al agente social y encuentra su basamento en la comprensión de las condiciones objetivas de vida, internas e incorporadas. En palabras del autor, pensar las estrategias de los sujetos en estos términos tiene la virtud de “*notar las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes (contra ciertas formas de individualismo metodológico) y a la vez la posibilidad de respuestas activas a esas coacciones (contra cierta visión mecanicista, propia del estructuralismo)*” (p. 34). Desde esta perspectiva y en relación específica con la problemática del presente trabajo, tomamos como referencia los análisis de Dupuy y Almudever (1998), quienes caracterizan las estrategias de los jóvenes en términos de *activación o inhibición de intercambios de recursos* entre diferentes terrenos de la vida (familiar, profesional, personal, social). Un joven que logra realizar intercambios positivos y acumulativos entre los diversos dominios de su vida, movilizándolo destrezas y obteniendo el reconocimiento de otros, estará mejor posicionado para apropiarse de las oportunidades que se le presenten en relación con la educación y el empleo.

Ante el debilitamiento de los aseguramientos sociales, las diferentes esferas de la vida funcionan, en mayor o menor medida, como recursos de subjetivación. El hecho de que ello ocurra de una manera u otra se encuentra en relación con las experiencias propias de los sujetos, pero también con las características de los diferentes espacios institucionales. En este sentido, los recursos de los que se pueden apropiarse los sujetos a lo largo de sus biografías están en estrecha relación con las dinámicas que proponen las instituciones con las cuales éstos se vinculan. De este modo, un análisis centrado en las estrategias que despliegan los jóvenes en el marco de sus trayectorias necesariamente debe observar también las experiencias que se producen en los espacios institucionales.

Entonces, la estrategia de activación o inhibición de intercambio de recursos que permiten ampliar las oportunidades de los jóvenes pueden reconocerse en la interrelación de los jóvenes con distintas instituciones. En esta ponencia queremos concentrarnos en tres experiencias institucionales: la escuela secundaria, las primeras instancias de inserción laboral y los dispositivos en los cuales participaron los jóvenes. Como se ha mostrado, en determinadas condiciones, los dispositivos ofrecen una diversidad de recursos que permiten

“potenciar” el título de nivel secundario entre los jóvenes de hogares desfavorecidos, permitiéndoles, a través de un título y nuevos aprendizajes, posicionarse en otro lugar en la fila de empleos disponibles (Jacinto y Millenaar, 2010). A continuación, describiremos los dispositivos que hemos tomado para esta ponencia y las características de los jóvenes entrevistados que participaron en ellos.

3. Dispositivos y jóvenes entrevistados

Tal como señala Jacinto (2010) puede definirse a los “dispositivos de acercamiento al trabajo” como aquellas intervenciones, enmarcadas o no dentro de las políticas públicas, que se proponen incidir explícitamente en el mejoramiento de la inserción laboral de los jóvenes. Dentro de esta vasta oferta de acciones, existen determinadas propuestas que apuntan a responder concretamente a las dificultades de inserción laboral de los jóvenes pobres que cuentan con título secundario. En este trabajo, analizaremos dos de ellas. Por un lado, tomaremos un dispositivo que puede ser enmarcado como una intervención de “capacitación para el trabajo” (pero no bajo la modalidad tradicional de formación profesional como la que ofrece el sistema educativo, a veces en convenio con sindicatos o asociaciones civiles). Se trata de una ONG que ofrece cursos de capacitación de un año de duración a jóvenes estudiantes y egresados de escuelas públicas bachilleros y comerciales que presentan características de vulnerabilidad en términos de recursos y protección social. Como parte del desarrollo de su programa, la institución realizó un relevamiento en el mercado de trabajo sobre las demandas de trabajadores jóvenes con secundario. En base a dicho relevamiento, se ofrecen cursos orientados al sector servicios (ventas, gastronomía y logística), aunque no se ofrece titulación oficial. La institución realizó acuerdos con algunas empresas (cadenas de restaurante y hoteles, por ejemplo), a las cuales presentan los curriculum vitae de sus egresados. En este sentido, el dispositivo tiene un componente de apoyo a la inserción laboral posterior en empleos del mercado formal y su formación está orientada a los requerimientos de saberes de dichos empleos. Si bien la ONG tiene diferentes sedes, hemos tomado la que funciona en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires.

Por otro lado, hemos tomado programas de pasantías educativas en el nivel secundario que, al vincular a los estudiantes con empresas u organismos públicos, permiten el desarrollo de un

primer aprendizaje vinculado al mundo del trabajo formal². Dichas prácticas vienen creciendo como una estrategia de acercamiento al trabajo para jóvenes de sectores de vulnerabilidad social, no obstante, las pasantías no nacen a la luz de las problemáticas de inserción laboral actuales sino que tienen una larga trayectoria. Sin embargo, mientras que tradicionalmente se implementaban como un complemento práctico a la formación de tipo teórica (fuertemente vinculadas a la educación técnica), a partir de anteriores exploraciones, encontramos que cobran relevancia nuevos sentidos asociados a ellas (Jacinto y Dursi, 2010^a). La revalorización de los saberes socio-profesionales y las dificultades que poseen los jóvenes para adquirirlos en trayectorias de inserción iniciales muchas veces fragmentadas, llevan a repensar las pasantías como un espacio donde los jóvenes pueden vivenciar las actitudes implícitas y explícitas presentes en el desempeño de una ocupación. Especialmente cuando las pasantías se dirigen a jóvenes que provienen de hogares de bajos recursos, que suelen cargar con una historia asociada a empleos precarios ya sea por sus propias experiencias o las de sus progenitores, se enfatiza la oportunidad de vinculación con el mercado de trabajo formal. En el presente trabajo se ha analizado la experiencia de jóvenes de 4 escuelas: 3 técnicas (aunque solo una de ellas de formato “tradicional”) y una que ofrece título bachiller.

Respecto de los jóvenes que hemos entrevistado, 13 son egresados de la ONG (con edades de entre 18 y 22 años) y 20 egresados de los programas de pasantías (de los cuales 16 tenían entre 18 y 24 años al momento de la entrevista, mientras que el resto entre 25 y 30). Se trata de un grupo de jóvenes que presentan algunas similitudes en cuanto a sus características sociodemográficas. De los 33 entrevistados, 27 vivían con sus familias de origen al momento de la entrevista, 3 con sus parejas o familias propias, 2 con sus familias políticas y sus hijos, 1 con amigos. Asimismo, 18 vivían en casas propias o alquiladas de barrios del sur de la ciudad o barrios populares del Conurbano, 7 vivían en villas del sur de la Ciudad de Buenos Aires y 8 en viviendas ocupadas ilegalmente o en hoteles. Casi la mitad de los entrevistados tenía al menos uno de sus padres nacido en el extranjero y radicado en Argentina. Los lugares de origen son Paraguay y en menor medida Bolivia, Perú y Uruguay. El nivel educativo de los

² En nuestro país, la normativa nacional para la regulación de pasantías en el nivel secundario es el Decreto 1374, sancionado en 2011, al que deben adecuarse las distintas jurisdicciones (lo que no siempre sucede). El mismo establece el Régimen General de Pasantías para todo el ámbito del nivel de educación secundaria del Sistema Educativo Nacional. En este régimen se denomina pasantía a la “extensión orgánica de la Educación Secundaria en cualesquiera de sus orientaciones y modalidades, a empresas e instituciones, de carácter público o privado, para la realización por parte de los alumnos, de prácticas relacionadas con su educación y formación, de acuerdo a la especialización que reciben, bajo organización, control y supervisión de la unidad educativa a la que pertenecen y formando parte indivisible de la propuesta curricular, durante un lapso determinado”.

padres se distribuye mayoritariamente entre aquellos que finalizaron el nivel primario y los que alcanzaron a realizar algún año del secundario, sin concluirlo. En este sentido, el nivel educativo alcanzado por los jóvenes (secundario completo en la mayoría de los casos) supone un ascenso en el capital educativo del hogar. La mayor parte de los padres se desempeña como cuentapropista no profesional y no tiene acceso a la seguridad social (incluso algunos de ellos eran, al momento de la entrevista, beneficiarios de algún subsidio social).

4. La experiencia del secundario: trabajar durante la escuela

En primer lugar, queremos señalar que las trayectorias escolares de todos los jóvenes entrevistados fueron, en general, continuas, sin interrupciones y, salvo en algunos casos, todos lograron terminar el último año del secundario sin haber repetido un año. En relación con los jóvenes del mismo segmento socioeconómico, esto ya determina una característica distintiva de este grupo, ya que entre los jóvenes provenientes de hogares pobres la finalización del secundario en tiempo y forma no es la regla, sino más bien la excepción.

En el caso de los jóvenes egresados de la ONG, todos asistieron a escuelas secundarias públicas de orientación general (Bachiller o Mercantil) de la Ciudad de Buenos Aires. En el caso de los egresados de los programas de pasantías, la mayoría de ellos asistió a escuelas técnicas (17/20) de la Ciudad de Buenos Aires (12) y del Conurbano Bonaerense (5). El resto concurrió a una escuela bachiller del sur de la ciudad (3 casos).

Situación educativa	ONG	PASANTÍA
Completó el secundario	10	20
No completó el secundario	3	0
Total	13	20
Asistió a escuela general	13	3
Asistió a escuela técnica	0	17
Total	13	20

En este sentido, hemos observado que, en ambas experiencias, el proyecto principal de todos, durante esos años, era el estudio. Contaban para ello con el apoyo familiar necesario para que así fuera, tanto material como simbólico. No obstante, muchos habían comenzado a trabajar a

temprana edad, e incluso, algunos contaban con experiencia laboral en varios empleos al finalizar el secundario. Sus empleos habían sido todos en el mercado laboral informal (aquí hay que considerar sus bajas edades): empleados de la construcción, vendedores de productos fabricados en sus casas (tortas, flanes, CD's), empleados de pocas horas en algún local comercial, empleados de delivery, camareros, niñeras, apoyo escolar o empleados de limpieza. En ningún caso esos empleos habían durado un tiempo prolongado y por lo general se realizaban los fines de semana, durante el período de vacaciones o a contraturno de la escuela.

Situación laboral	ONG	PASANTÍA
Con experiencia laboral durante el secundario	10	8
Sin experiencia laboral durante el secundario	3	12
Total	13	20
Con ocupaciones en el mercado formal	0	0
Con ocupaciones en el mercado informal	10	8
Total	10	8

En ambos grupos de chicos, pueden observarse dos experiencias de vinculación con el secundario y con el trabajo diferentes. Un primer grupo relata el fuerte apoyo recibido por sus familias para sostener sus estudios. Estos chicos, mencionan que sus padres “preferían que ellos no trabajen” y que depositaban grandes expectativas en la posibilidad de que ellos terminaran el secundario, como un modo de asegurar cierto ascenso social intergeneracional. Así, en este primer grupo, el vínculo con el trabajo había sido mucho más esporádico durante esos años o incluso inexistente. Diferente es el caso del segundo grupo que relata mayores dificultades y responsabilidades familiares, y es debido justamente a esto que se vieron motivados a contribuir con algún ingreso a sus hogares, o al menos a solventar sus propios gastos de estudios y esparcimiento. Los relatos de este segundo grupo muestran mayores dificultades en sus trayectorias escolares, pero también cierta satisfacción personal por haber logrado compatibilizar trabajo y estudio.

De todos modos, es importante remarcar que todos los jóvenes, sin distinción entre los dispositivos ni al interior de los mismos, mencionaron su intención de trabajar (o continuar trabajando) una vez que finalizaban el secundario, y percibían que la posibilidad de completar el nivel era un paso imprescindible para ello. Esto debido a dos motivos: entre quienes priorizaban el proyecto de estudio, terminar la secundaria era un requisito obligado, pero también la puerta para la obtención de un trabajo que ofreciera la posibilidad de sostener económicamente una carrera universitaria. Entre aquellos que ya habían iniciado una trayectoria laboral, la posibilidad de completar el secundario (y adquirir el título) podría permitirles acceder a un mejor trabajo, de mayor salario y estabilidad. El conocimiento por parte de los jóvenes de los requisitos necesarios para la obtención de empleos deseables o para la continuación de sus estudios, moviliza tempranamente el desarrollo de una estrategia vinculada a sus posibilidades de inserción laboral. En algunos casos esta estrategia puede ser explicitada con claridad, mientras que en otros se puede ver en forma de exploraciones que los jóvenes realizan en relación con distintas oportunidades que se les presentan en materia de educación y trabajo.

En este sentido, sus percepciones y relatos sobre la experiencia escolar tienen un contenido relacionado al vínculo de la escuela secundaria con el mundo del trabajo. En general, todos los jóvenes mencionan fuertes críticas a la escuela (“era bastante pедorra”, “no aprendí nada que me sirviera”, “no hacíamos nada”, “los profesores iban a leer el diario”) vinculadas a la poca exigencia y la escasa relación entre los contenidos y la utilidad de los mismos para el hacer cotidiano. A pesar de que se rescatan las vivencias con el grupo de pares y la relación con algunos profesores en particular, los jóvenes son muy críticos respecto de los aprendizajes de la escuela, sobre todo si se espera que esos aprendizajes sirvan para trabajar en el futuro. En este punto, debe hacerse una salvedad respecto de los jóvenes que pasaron por programas de pasantías, particularmente aquellos que asistieron a escuelas técnicas, ya que, al estar el dispositivo motorizado por la propia escuela (más aun cuando existe la posibilidad de realizar las prácticas en el sector industrial), existe un reconocimiento hacia las instituciones en relación con lo que ofrecieron como oportunidades vinculadas al trabajo y a nuevos aprendizajes útiles para el futuro.

5. Las estrategias de los jóvenes en relación con los dispositivos

5.1. Las motivaciones para ingresar a un dispositivo de formación laboral

¿Por qué los chicos se ven interesados en participar y realizar un dispositivo de acercamiento al trabajo? ¿Qué puede ofrecerles de diferente en relación con los espacios de los cuales participan? ¿Qué aprendizajes relacionados con lo laboral consideran que deben obtener en ámbitos ajenos a la escuela y a los trabajos que conocen por sus propias experiencias o las de sus familias?

Como vimos anteriormente, los jóvenes que participaron de este estudio tienen una intención de acercarse tempranamente al mundo del trabajo, pero sus posibilidades están delimitadas a los empleos precarios y de corta duración que sus familias o su núcleo de relaciones primarias pueden ofrecerles. Por otra parte, las herramientas que proporciona la escuela para ello tampoco pueden garantizar que las inserciones sean relativamente mejores. Tanto en lo referido a los saberes para el trabajo que se promueven, o no se promueven, como parte de la formación, como en lo que respecta a la obtención del título secundario. Como primer punto, puede decirse que la estrategia de participación en un dispositivo de formación laboral puede comprenderse en este marco, en el que las instituciones familiar y escolar poco pueden proporcionar en relación con la inserción de los jóvenes. Veremos a continuación lo que expresan los jóvenes en relación con las motivaciones para participar de los dispositivos.

En el caso de los jóvenes que asistieron a la ONG, todos comparten un relato en torno a la propuesta seductora de la institución. Es la ONG la que lleva su propuesta a las escuelas, con una presentación muy amena y convocante. Se les ofrece a los chicos la posibilidad de capacitarse y terminar el secundario con una formación específica, de modo gratuito y con una modalidad innovadora. Los chicos relatan el interés que les despertó la propuesta y la posibilidad que eso ofrecería para insertarse en un empleo formal una vez terminada la escuela.

Yo me interesé, sabía que quería tener un trabajo, sabía que quería seguir estudiando y para seguir estudiando, para bancarme la carrera, tenía que tener un empleo y... si es un empleo en blanco y si es un buen empleo mejor (...) Porque ninguno sabía si íbamos a tener un buen empleo cuando saliéramos del secundario... trabaja en negro la mayoría (Varón, ONG)

A pesar de esta característica compartida, pueden señalarse en este grupo en particular dos estrategias específicas respecto de la asistencia al curso. Aquellos jóvenes que ya habían trabajado, mencionan que el interés estaba puesto en poder acceder a un mejor trabajo. La ONG se presenta como una institución que promueve el trabajo de calidad y eso es lo que interpela a los chicos. En la medida en que ellos tienen conocimiento de las características de los empleos disponibles a los jóvenes y las dificultades para acceder a un empleo formal, la propuesta despierta interés. Aquellos jóvenes que no habían trabajado, o que su vínculo con el empleo había sido muy esporádico, se acercan a la institución con una estrategia más amplia respecto de la inserción laboral. Para ellos, la asistencia al curso es un modo de alargar el período de estudio con una formación más cercana al mundo laboral. Terminar el secundario es una instancia importante en sus vidas, pero también angustiante; y la participación en la ONG permite realizar una actividad de tránsito entre el estudio y el trabajo, que deben realizar para sostener sus estudios. El curso les permitía a estos jóvenes contar con un título más y salir “mejor armados” al mundo laboral.

Los relatos también avanzan en el desarrollo mismo del curso. El curso es exigente, muy diferente al formato escolar, sin embargo, esa diferencia con la escuela es, paradójicamente, lo que hace que los chicos se sostengan en la institución. Si la escuela es fácil, pero también aburrida, el curso era exigente, pero más entretenido e interesante. El cambio de posición (para la ONG no son estudiantes, son jóvenes trabajadores) es para ellos un estímulo que los llena de expectativas y ansiedad respecto de los pasos a seguir en el mundo laboral.

Sí... porque venir a este curso no era como ir a la escuela y aburrirse en la escuela, era venir y todos los días escuchar experiencias nuevas porque nuestros capacitadores eran gerentes, encargados... Todos estaban en el mundo del trabajo, entonces nos contaban todas las cosas que pasaban, nos contaban sus experiencias... todo nos gustaba ¿no? Todos queríamos estar entrenados y empezar a trabajar (Varón, ONG)

Entre los chicos que realizaron pasantías encontramos varias motivaciones al momento de ingresar a los programas, todas ellas vinculadas a las posibilidades que ofrece la inmersión en un ambiente de trabajo real. Existe un grupo que refleja un interés que es incluso previo a la instancia de comienzo del dispositivo, y que se vislumbra en la elección de la escuela secundaria. Así, muchos de los jóvenes manifiestan que haber elegido esa escuela para la

formación secundaria tuvo que ver con una estrategia (a veces familiar, a veces personal) de acercamiento temprano al mundo del trabajo.

...ellos fueron a promocionar el colegio y bueno, ahí nos planteó el tema de los primeros 3 años básicos, después los 2 años del [Plan] Dual³ (...) y cuando me ofrecen el tema del [Plan] Dual que me decían que me iban a dar trabajo, entonces ahí fue que lo primero que yo vi en (la escuela) fue el tema laboral

-a los 12 años?

-claro

-re chiquita eras!

-lo que pasa que yo trabajo desde los 8 años (Mujer, PASANTIA)

La mayoría de los jóvenes manifiestan que el interés en la realización de la pasantía nació, o bien a partir del relato de algún alumno de la escuela o hermano que había tenido una buena experiencia en el programa, o como consecuencia del ofrecimiento por parte de la escuela. En cualquier caso, lo que moviliza la disposición de los chicos difiere. Por un lado, nos encontramos con un grupo que manifiesta que la pasantía constituye una posibilidad de contar con una experiencia enriquecedora en vinculación con lo laboral. En este sentido, algunos de ellos refieren al acercamiento a un segmento de empleos que les resultan ajenos. Ellos valoran la posibilidad de conocer un trabajo distinto, que les permite mayores seguridades y les ofrece nuevas posibilidades en cuanto a su crecimiento profesional. Para estos jóvenes acercarse a un empleo en el ámbito formal significa salir del círculo de empleos precarios a los que solían acceder.

A mi me dieron ganas de entrar a la pasantía y quedar efectivo, a mi me gusta estar en el laburo así, de traje, digamos, estar limpio, no como en la construcción (...) era una forma de conocer otro trabajo, de tener otra experiencia (Varón, PASANTIA)

En otro grupo de jóvenes se ve una búsqueda en sentido de sumar experiencias que permitan llenar las líneas del curriculum y estar así mejor posicionados en el mercado al momento de salir de la escuela y buscar trabajo. Son conscientes de que no es menor poder contar con un antecedente que haga referencia al pasaje por una empresa grande y/o formal. Los chicos que

³ Una de las escuelas cuenta con el Plan Dual, que consiste en un sistema al estilo alemán en que los jóvenes asisten tres veces por semana a una empresa y dos a la escuela, durante los últimos dos años de formación secundaria.

habían tenido alguna experiencia de trabajo anterior al dispositivo muchas veces manifestaban cierto pudor al mencionarla como antecedente laboral, ya que consideraban que no les sumaba en la obtención de un empleo. En estos casos, desde el momento en que se les ofrece la pasantía, los jóvenes están motivados para realizarla por la posibilidad que brinda en tanto experiencia laboral que consideran importante para el acceso a futuros empleos.

...iba a darme mayores posibilidades de conseguir un trabajo, no me importaba si quedaba o no en el trabajo, en ese momento no se pensaba en eso, sino en una experiencia de saber cómo es trabajar, y más en una empresa así, una empresa grande... y bueno, me llamó la atención eso, que me iba a facilitar más y me iba a ayudar, y fue así (Mujer, PASANTIA)

Hay casos también, en que los chicos saben que, más allá de los aprendizajes que se puedan adquirir, las pasantías constituyen muchas veces puentes reales y directos con el empleo. Aquí vemos un sentido más instrumental que adquieren las pasantías, ya que los jóvenes conocen la posibilidad de permanecer en esos mismos puestos de trabajo y ponen expectativas en quedar como trabajadores efectivos en las empresas. Sobre todo cuando se trata de empresas grandes, son muchos los jóvenes que son invitados a permanecer una vez terminada la pasantía, lo cual constituye el mejor desenlace de esa experiencia para los jóvenes.

5.2. Aprendizajes en las experiencias de acercamiento al mundo del trabajo

¿Qué valoran los jóvenes de las experiencias en los diferentes dispositivos? ¿Qué aprenden y qué recursos les aporta?

La definición de saberes del trabajo se encuentra en permanente cambio. Los saberes considerados hoy profesionalizantes, están lejos de ser solamente los técnicos y cada vez más y en muchos sectores, la calificación social tiende a priorizarse por sobre la calificación propiamente técnica (Stroobants, 1995). Los saberes denominados sociolaborales implican la puesta en funcionamiento de ciertas actitudes que son producto de una elaboración particular que cada sujeto realiza activamente a partir de diversos factores tales como su situación familiar, las experiencias vividas en relación con el trabajo, los logros educativos, entre otras cosas. En este sentido, dichos saberes no son producto del paso por la escolaridad formal, sino de la experiencia de aplicación de los conocimientos a problemas reales a resolver, en

donde se ponen necesariamente en juego los distintos tipos de saberes. No todos los jóvenes pueden poner en movimiento con la misma facilidad los recursos necesarios para resolver situaciones de trabajo. Los dispositivos de formación laboral que hemos analizado en este estudio dan cuenta de estas modificaciones, poniendo énfasis en que la profesionalización de los jóvenes se vincule a adquirir un “saber ser” ligado al trabajo, mediante el cual puedan resolver situaciones cotidianas, es decir, que no centran su atención únicamente, ni prioritariamente, en cuestiones técnicas.

Los jóvenes egresados de la ONG valoran en primer lugar la oferta misma de formación en los cursos (centrados en el sector servicios), porque si bien no necesariamente se requiere una certificación o especialización para acceder a dichos empleos, en general se exige experiencia previa, con la cual no siempre se cuenta.

El curso te acorta el camino en un montón de cosas. Cuando vos entrás a un empleo está el que tiene experiencia y te va enseñando un montón de cosas, y eso lo teníamos en la capacitación; entonces llegás al empleo y es como si ya hubieras trabajado... (Varón ONG)

La formación técnica, entendida en sentido amplio, es especialmente valorada porque a los jóvenes les permite, como una estrategia respecto de su inserción laboral, “diferenciarse” respecto del resto de los trabajadores que no asistieron a una capacitación. La formación brinda recursos teóricos, nuevos vocabularios y permite adentrarse en el código del oficio. La formación resulta también una revisión de la tarea que muchas veces ya se ha desarrollado en experiencias de trabajo anteriores.

Bueno, si, cosas que me di cuenta después, el tema de la indagación, por ahí de no ofrecer tantas cosas a la vez. Me daba cuenta de la experiencia que yo había tenido en el local. (...) Porque hay que indagar al cliente (...) Eso lo aprendí acá, yo era más de “tenés este, tenés esto, tenés este” y si el cliente es indeciso, podés estar un montón de tiempo, y no se va a decidir porque no sabe ni lo que él quiere. (Mujer, ONG)

Pero además de los aprendizajes técnicos, los jóvenes relatan la importancia de haber sido formados en aquellas cuestiones que no se aprenden en la escuela (al menos en las que ellos asistieron). Por ejemplo, saber qué es ser un trabajador y de qué se trata trabajar. Los jóvenes mencionan el hecho de “haberse puesto a pensar en el trabajo, en el futuro”. El curso

promueve autorreflexiones acerca del proyecto laboral, como así también de las fortalezas y aspectos a mejorar de ellos mismos en tanto trabajadores, propiciando espacios de autoexamen y autocrítica (en línea con los requerimientos del “saber hacer reflexivo” propios del capitalismo contemporáneo).

En este sentido, los jóvenes valoran los aprendizajes vinculados a la formación actitudinal y sociolaboral que ocupa un lugar importante en su programa de cursos, es decir, el “saber ser” que mencionábamos anteriormente. El enfoque de la capacitación intenta generar modificaciones actitudinales en los jóvenes, ubicando como horizonte los empleos a los que tendrán acceso. Así, los relatos de los chicos se ven impregnados de los discursos institucionales y de las estrategias de la ONG en cuanto a la socialización laboral de los jóvenes, pero también a su disciplinamiento en relación a los requerimientos de los empleadores.

La tensión entre socialización laboral y disciplinamiento se encuentra presente en todos los dispositivos de formación para el trabajo que toman como principal referencia para la elaboración de sus programas las demandas por parte de los empleadores. En el caso de las pasantías esta tensión está mucho más presente, en tanto los jóvenes no participan de un “simulacro” de lo que sería trabajar en una empresa, sino que realizan la formación ya en el ámbito mismo de trabajo. Por un lado, las pasantías constituyen una estrategia de acercamiento de grupos de jóvenes de bajos recursos al mundo del trabajo formal, lo cual implica un objetivo importante de socialización laboral en una institucionalidad distinta a la que conocen por sus experiencias cercanas. Y por otro lado, también pueden asociarse a un modo de contratación del trabajo vinculado a la flexibilización laboral, que cobra su expresión máxima a partir de los años '90 (Drolas, Montes Cató, Picchetti, 2007) pero que aun hoy persiste. En la organización de los recursos humanos de las empresas, las pasantías se ubican entre el reemplazo de mano de obra y el desarrollo de nuevas modalidades de formación en el marco de programas de responsabilidad social empresarial. Afortunadamente, las nuevas regulaciones de la actividad impiden los abusos por parte de los empresarios y dejan bien en claro que los pasantes son aprendices que se vinculan a las empresas bajo un régimen especial, de ninguna manera homologable al de un trabajador.

En las pasantías, el contacto con trabajadores experimentados, con jefes o superiores, con ritmos y modos de trabajo pautado, las relaciones inter-personales en un ámbito laboral, la



organización del tiempo, la comprensión de la necesidad de sumar en un proceso de trabajo donde ellos son parte, son cuestiones que inician a los jóvenes en un proceso de socialización laboral al mismo tiempo que los involucran en una determinada disciplina. En este proceso interiorizan y encarnan los principios de la organización del trabajo, experimentando las “reglas del juego” validadas en el mundo empresarial. En trabajos anteriores (Jacinto y Dursi, 2010b), pudimos observar que pasar por un programa de pasantías otorga herramientas valiosas para afrontar el proceso de búsqueda laboral, especialmente para los chicos que se encuentran más alejados de la oportunidad de insertarse en el segmento de los empleos considerados de calidad. Más allá de los objetivos con que se planifiquen los programas, para los chicos la pasantía constituye un espacio donde es posible vivenciar los saberes tácitos presentes en el desempeño laboral, transformándose en una experiencia de *exploración acompañada* del mundo del trabajo y haciendo posible internalizar determinadas disposiciones para manejarse en los empleos formales. En las entrevistas lo expresan mediante una fuerte valoración de la posibilidad de vivenciar “otra experiencia”.

Fue importante el tema de decir que existe otra cosa, que trabajar no es solamente trabajar en un puesto de feria (...) que uno puede trabajar en un ambiente mejor, y ese ambiente mejor hace que vos después quieras trabajar en otro mejor. Que eso fue lo que hizo que yo estudiara para poder estar en algo mejor o proyectar estar en algo mejor (Mujer, PASANTIA)

En este sentido, los saberes socio-laborales son los aprendizajes que más generalizadamente los jóvenes aceptan haber adquirido durante las pasantías, ya que estas prácticas brindan en particular un “saber ser” en tanto trabajadores, al igual que en la formación propuesta por la ONG. No se valora tan marcadamente lo que aprendieron a “hacer”, sino las pautas actitudinales y de comportamiento que adquirieron mediante la inmersión en un ambiente de trabajo real, es decir, el “saber ser” trabajador al que referíamos anteriormente.

El hecho como dije de tener que hacer algo para alguien, que por ahí vos no estabas acostumbrado a que de vos dependiera que se hiciera bien algo, entonces tenés que poner más responsabilidad (Mujer, PASANTIA)

Como fácilmente puede imaginarse, la tensión que se presenta en la pasantías está vinculada a que muchas veces se confunden los roles que los pasantes deben desempeñar en el marco de la formación para el trabajo de la que participan. Como dijimos, de acuerdo a las normas que regulan los programas de pasantías, los jóvenes no ingresan a las empresas en calidad de trabajadores, sino como una suerte de aprendices que realizan una actividad que contribuye directamente a su formación. Sin embargo, en el desempeño cotidiano en las empresas notamos que muy a menudo los objetivos de aprendizaje quedan desdibujados detrás de las necesidades productivas que se plantean en los ámbitos de trabajo. Sin embargo, no todos los programas funcionan de igual manera. En las escuelas técnicas el rol del pasante como aprendiz es mucho más ajustado a lo que determinan las normas regulatorias debido a que las pasantías se desarrollan en ámbitos industriales muy vinculadas a los aprendizajes de la escuela. En cambio, en el sector servicios, las tareas que los jóvenes realizan son menos específicas, dando lugar a que terminen cubriendo puestos según necesidades que están más allá de lo formativo. Allí los jóvenes se desempeñan como cualquier otro empleado de la empresa y en lo cotidiano no están resguardados por su condición de pasantes.

Como podemos observar entonces, las pasantías producen por un lado, una ruptura muy importante en la institucionalidad que los jóvenes conocen respecto del trabajo, que por sus propias características es más marcada que en la formación que ofrece la ONG. La vinculación con el empleo formal se realiza desde el momento mismo de ingreso al dispositivo y no una vez finalizada la formación. Por otra parte, dicho puente con el empleo formal es de algún modo “ficticio”, ya que los pasantes no son trabajadores reales de las empresas y no todos ellos lo serán una vez terminado el período de pasantía.

6. Las primeras inserciones en el empleo formal

¿Qué ocurre una vez que se termina el dispositivo? ¿De qué manera esa experiencia “potencia” el haber terminado el secundario? En principio, en los jóvenes de ambos dispositivos, se observan cambios en sus trayectorias laborales, ya sea porque se accede a un primer trabajo o porque se logra un cambio de empleo; y, en la mayoría de los casos, porque las trayectorias laborales se “corren” hacia la formalidad. La inserción temprana de estos jóvenes en un empleo formal es una característica particular de este grupo, más si lo consideramos en relación con los jóvenes de su mismo segmento socioeconómico. Esta inserción no

necesariamente determinará una trayectoria estable ni ascendente, pero los ubica en una mejor posición que la de sus pares que acceden a empleos precarios en el mercado informal.

En el caso de los 13 egresados de la ONG, la totalidad accede a una ocupación del mercado laboral formal en sector servicios inmediatamente después del dispositivo. 5 jóvenes que eran inactivos al comienzo del curso consiguen, luego, un trabajo; 3 jóvenes dejan de estar desocupados y los otros 5, que ya se encontraban trabajando, consiguen un empleo mejor respecto del que tenían. Como vimos, la ONG realiza un esfuerzo por insertar a sus egresados en empleos formales y este efecto inmediatamente posterior es una resultante de ello. Al momento de la entrevista, ya había pasado más de un año de la finalización del curso y no todos habían logrado mantener los empleos. Sin embargo, 10 de ellos se encontraban ocupados en empleos protegidos (no necesariamente los mismos a los que habían accedido gracias al dispositivo). En este sentido, si se consideran sus trayectorias previas y la tendencia general respecto de las condiciones laborales de jóvenes con título secundario de hogares desfavorecidos, esta población particular muestra características de mayor estabilidad y de mejores salarios y tipo de contratación.

En el caso de las pasantías, como mencionábamos anteriormente, la ruptura más fuerte que los chicos realizan entre el mundo del trabajo que conocen por sus experiencias y el que descubren mediante el dispositivo, se da en el mismo desarrollo del programa. Esto, por supuesto, en relación con los saberes del trabajo y los aprendizajes que proporciona el entorno laboral, pero no en cuanto a los beneficios sociales y económicos de un empleo protegido. De este modo, las primeras inserciones laborales de los jóvenes como trabajadores contratados por las empresas en el mercado de trabajo formal no son tan disruptivas en sus trayectorias en un sentido subjetivo, es decir, en lo que suponen en tanto experiencia novedosa. Sí lo son, en cambio, en el aspecto más “objetivo” de las trayectorias, en tanto representan un salto importante en las oportunidades laborales.

De los 20 chicos, 18 estaban ocupados al momento de la entrevista, solo uno se encontraba desocupado, mientras que una de las chicas se encontraba inactiva, luego de haber pasado por algunos empleos que no alcanzaron sus expectativas y haber decidido dedicarse a estudiar contando con el sostén familiar. Entre los ocupados, la amplia mayoría de ellos se desempeñan actualmente como asalariados en el sector privado: 16 de los 18 tienen un empleo formal, en el que cuentan con beneficios sociales y los cuales fueron obtenidos en su

amplia mayoría gracias a haber realizado la pasantía en la misma empresa o por la mediación de la escuela (12 de los 18). Del total, 13 trabajan en el sector servicios, desempeñándose 8 de ellos en tareas no calificadas, 4 en tareas de calificación operativa y 1 técnica. Si recordamos las experiencias de trabajo que habían tenido antes de la pasantía y que habían dejado voluntariamente por el ingreso al programa (empleos ocasionales, de muy baja remuneración, en negro y vinculados a algún familiar o contacto del barrio), vemos que la obtención de un empleo luego de la pasantía significa una modificación importante respecto de las ocupaciones que acostumbraban tener. No obstante, si bien son empleos registrados y por tiempo indeterminado, hay que mencionar que la mejoría en la calidad no necesariamente se vislumbra en todos los aspectos. En el sector supermercadista en el que se emplean varios de estos jóvenes, por ejemplo, las condiciones de trabajo están lejos de ser las ideales, sobre todo en lo referido a los horarios rotativos, baja paga, abusos por parte de los superiores, imposibilidad de sindicalización, entre otras cuestiones.

Situación laboral	ONG	PASANTÍA
Ocupados al momento de la entrevista	10	18
No ocupados al momento de la entrevista	3	2
Total	13	20
Ocupados en el mercado formal	10	16
Ocupados en el mercado informal	0	2
Total	10	18

Pero además de esta perspectiva “objetiva” sobre sus trayectorias laborales queremos señalar el modo en que los jóvenes relatan sus experiencias en esos empleos formales. ¿Les plantean nuevos aprendizajes y rupturas respecto de sus expectativas previas? ¿Qué saberes y estrategias ponen en juego en su nueva condición de trabajadores formales?

Ambos grupos de jóvenes experimentan fuertes rupturas en sus trayectorias laborales. Como mencionamos, en el caso de los egresados de pasantías la ruptura sucede al momento de participar del mismo dispositivo en tanto se realizaba en un espacio real de trabajo, mientras que en el caso de los egresados de ONG, esto ocurre cuando entran, finalmente, al empleo formal. Para todos ellos, la adquisición de su primer empleo formal a temprana edad



constituye un “salto” en múltiples sentidos. Por un lado, supone un “cambio en la vida” ya que los jóvenes empiezan a cobrar un sueldo fijo relativamente alto (que en algunas ocasiones constituye el ingreso más alto del hogar), y comienzan a percibir los beneficios que supone un empleo protegido (la posibilidad de previsión, de ahorro, de contar con vacaciones, acceso a créditos bancarios, etc.). Por otra parte, les permite entrar a un “buen trabajo”, que se asocia a moverse en un lindo barrio y en el que los jóvenes pueden vincularse con clientes y otros empleados de características sociales diferentes a las de ellos.

(Si no hubiese pasado por el curso) mi vida hubiese sido muy diferente. Seguro, no teniendo las posibilidades que tengo ahora. ¿Entendés? Tener mis propias cosas. Por ejemplo, con mis primeros sueldos me compré mi tele, mi DVD y mi home (...) Pero fue para mí muy bueno, re importante. Eso lo valoré un montón. Antes eso no lo podía hacer. Y ahora le voy a comprar la heladera a mi mamá. Y es como me siento re feliz de estar haciendo eso, ¿viste? (Mujer, ONG)

En el caso de los jóvenes de la ONG el salto que mencionan también aparece relacionado a la ruptura que implica dejar de ser un estudiante para pasar a ser un empleado, porque si bien el dispositivo simula en sus clases situaciones de trabajo, no deja de ser un centro de formación. Dicha ruptura se vincula, por un lado, a la nueva situación de “llevar a la práctica” los aprendizajes adquiridos en los cursos, pero por el otro, a la necesidad de incorporar nuevos saberes ligados a la tarea diaria, a los vínculos interpersonales en la situación real de trabajo y a los códigos empresariales. Como señalan los jóvenes: “en donde se aprende a trabajar es, en realidad, en el trabajo mismo”. De todos modos, se destaca la valoración del curso que realizan los jóvenes, en la medida en que todos dicen haber aprovechado y utilizado lo aprendido en la formación. Los saberes que mayormente se utilizan en los empleos posteriores se encuentran relacionados a los saberes tácitos referidos al “saber ser” trabajador.

Yo cuando entré tuve algunos problemas de inseguridad, tenía miedo de que me salieran las cosas mal (...) La verdad es que se aprende trabajando y no siempre en la empresa priorizan lo que te enseñan en la capacitación (...) Los primeros meses no todo te sale perfecto, tenés que remarla, remarla, hasta que agarras el ritmo que te piden ahí (Varón, ONG)

Asimismo, en los jóvenes de ambos dispositivos la inserción laboral en un empleo formal produce “saltos” y rupturas respecto de las expectativas con las que habían accedido al empleo. En algunos casos, la experiencia es sumamente positiva, a tal punto que los jóvenes dejan de percibir ese empleo como temporario y complementario respecto de un proyecto de continuidad de estudios. En este sentido, para algunos chicos el nuevo trabajo pasa a ocupar un lugar central en su presente que reorienta su proyecto laboral y de estudio a futuro. Sin embargo, para otros jóvenes, la experiencia de ser un empleado formal, con un horario a tiempo completo (y en muchos casos con francos y horarios rotativos), comienza a resultar un “problema” para compatibilizar con sus expectativas y proyectos previos. La posibilidad de estudiar y de mantener la vida social se ve obstaculizada por las características propias de los empleos en el sector servicios. En general, las empresas de este sector prefieren emplear a trabajadores jóvenes, sin demasiadas responsabilidades ni obligaciones, dadas las particularidades de su estrategia empresarial que apunta a la flexibilidad y rotación laboral (Agulló Fernández, 2011). En sintonía con las características de rotación laboral entre los jóvenes de este segmento del mercado de trabajo, algunos chicos habían cambiado de empleo a los pocos meses de haber accedido a los mismos (aunque manteniéndose en la formalidad) o habían renunciado a estos por diversos motivos, siempre vinculados a la imposibilidad de compatibilizar el estudio, el trabajo, la vida social y también familiar. Por otra parte, resultaba significativo el número de jóvenes que habían comenzado los estudios superiores, abandonándolos durante el primer año por la dificultad de compatibilizarlo con las responsabilidades laborales.

Particularmente en los jóvenes egresados de pasantías, como vimos, la obtención de un primer empleo formal luego del dispositivo significa poder reforzar ese encuentro con una institucionalidad novedosa. Y esa posibilidad representa también una reafirmación de los aprendizajes sociolaborales que los jóvenes adquirieron en su paso por los programas. Los chicos se sienten más seguros frente a lo que ya no ven como un mundo extraño.

Claro, ahora yo tengo confianza, antes los tenía ahí arriba (a los clientes) y ahora los trato como si fueran personas que están en la calle. (...) Antes me daba más vergüenza, me sentía diminuto con el cliente (Varón, PASANTIA)

La tensión entre socialización y disciplinamiento se encuentra permanentemente presente en las pasantías. Ahora bien, una vez que los jóvenes ingresan como trabajadores a las empresas, los empleadores se manejan con el supuesto de que el período de adaptación y aprendizaje está finalizado y que debe iniciarse la etapa de trabajo formal. A partir de este momento, los jóvenes refuerzan su identificación con la empresa e incorporan definitivamente los mandatos de lo que es ser un buen trabajador en los ámbitos en que se desempeñan, ya que es su estrategia para permanecer en los empleos formales que exigen ese nivel de compromiso de su parte.

Me pongo la camiseta del lugar en el que estoy. Es eso, defendiendo los intereses del lugar. Si estoy en Perfumería, defendiendo los intereses de Perfumería (...) Una cosa es trabajar y otra cosa es trabajar responsablemente (...) una cosa es reponer "hay que reponer: paf, ponemos, listo" y otra cosa es fijarse que estén bien los vencimientos, que te fijas si está bien la mercadería (...) Entonces ya estoy acostumbrada a trabajar así, o sea, mi objetivo es ahí hacerle ganar a mi jefe. Mi jefe obviamente, si es considerado, si valora eso, me hace ganar a mí. De hecho si hay que dar horas extras me las dan todas a mí (Mujer, PASANTIAS)

Si bien la incidencia de las pasantías en las trayectorias de los jóvenes puede ser fácilmente observable, podemos también registrar que la inserción laboral que se produce, aun cuando ocurre en el mercado de trabajo formal, no siempre es la deseada y esperada por parte de los chicos. En este sentido, las expectativas respecto de los niveles de calificación y la posibilidad de tener un empleo que permita realizar acumulaciones en un sentido de carrera, no siempre se ven satisfechas.

7. Reflexiones finales

La presente ponencia se preguntó por la forma que adquieren las transiciones entre la educación y el trabajo, desde las experiencias de los mismos jóvenes y las estrategias que ellos despliegan en vinculación con las instituciones por las que transitan. Como pudimos observar, tanto los jóvenes de la ONG como los de las pasantías comparten la misma condición de vulnerabilidad que deviene de haber terminado el nivel secundario y pertenecer a los sectores populares, que como hemos visto, son los menos beneficiados por el esfuerzo educativo. Para este grupo, el trabajo constituye un requerimiento necesario para concretar

diversos proyectos asociados a la continuidad de sus estudios, la conformación de una familia y la independencia del hogar de origen. Por eso, sus estrategias están orientadas a adquirir recursos que les permitan asegurarse mejores posiciones ante los obstáculos a los que deben enfrentar en las búsquedas de empleo posteriores a su formación secundaria. En este marco, los jóvenes se vinculan a los dispositivos con estrategias claras en relación a suplir su falta de experiencia laboral y lograr acercarse, a través de una mediación, al empleo formal. Entre estas estrategias, se encuentra la decisión de vincularse a un dispositivo de acercamiento al trabajo que ellos reconocen como habilitador de mejores oportunidades laborales; la decisión de alargar el período de estudio para permitirse “llenar más líneas en el currículum”; la intención de vivenciar experiencias nuevas y ajenas a su mundo de vida cotidiano para reemplazar la falta de experiencia laboral.

Por su parte, las instituciones que analizamos, ofrecen, precisamente, estos componentes que los jóvenes buscan: centran su formación en la adquisición de saberes ligados al comportamiento laboral al mismo tiempo que producen un puente concreto con el empleo formal. Esta posibilidad de producir un “puente” no reside únicamente en garantizar la inserción efectiva en un puesto de trabajo; sino también en anticipar a los jóvenes de todo lo que allí van a vivir y todo lo que se les va a exigir para sostenerse en ese espacio. El “puente” está dado en el hecho de ofrecer una noción acerca de cómo “habitar” adecuadamente el mundo de la formalidad. Tanto en los chicos de ONGs como de pasantías, se observa que la estrategia de vincularse a un dispositivo como puente al empleo formal se acompaña con una disposición a incorporar aprendizajes y experiencias, y a producir modificaciones en sus conductas y discursos para ajustarse al “modo de ser” que se solicita en el mercado laboral – sobre todo el formal, que desconocen-.

En este sentido, si bien los dispositivos proponen con su dinámica de intervención un proceso de socialización laboral en los jóvenes, también inciden en su disciplinamiento volviéndolos trabajadores “empleables” que conocen y aceptan las reglas del juego del mercado (incluso, conocen y aceptan las pautas de la pro-actividad y la flexibilización que les exige una disposición a la auto-explotación). El énfasis en los aprendizajes actitudinales ligados al “saber ser” trabajador es aquello que posibilita que la inserción laboral posterior sea “efectiva”, en tanto les permite sostenerse en esos empleos.

Los dispositivos que analizamos se encuentran en ese espacio intermedio “entre la escuela y el trabajo” (como lo sugiere el título de esta ponencia), en donde los jóvenes siguen siendo estudiantes y logran transitar la dinámica institucional desde la experiencia educativa previa que traen consigo, pero en donde también se descubren siendo interpelados como adultos autónomos y capaces de verse incluidos en el mercado de trabajo.

Así, es interesante observar que los jóvenes se vinculan por sí mismos al dispositivo y no necesariamente son “capturados” por las instituciones con el fin de disciplinarlos: ellos buscan esa vinculación como estrategia en favor de su inserción laboral. Esto se comprende en tanto el trabajo resulta para ellos un horizonte de inclusión social, como así también la posibilidad de adquirir recursos que les permitan realizar sus otros proyectos de vida. Sin embargo, este proceso no logra siempre sostenerse en el tiempo y entra en conflicto cuando los empleos a los que acceden (si bien formales y con todos los beneficios), ofrecen salarios y condiciones de rotación y flexibilización intensas que les obstaculizan la realización de esos otros proyectos.

No cabe duda de que los recursos que adquieren los jóvenes en los dispositivos y experiencias posteriores son factibles de ser aprovechados en un sentido acumulativo en sus trayectorias. Dichos recursos posibilitan, para los jóvenes, la configuración de una subjetividad en tanto trabajadores. Sin embargo, este proceso no está exento de contradicciones. Mientras que esas experiencias constituyen una ampliación de sus oportunidades, la nueva subjetividad que logran conformar los “sujeta” a lógicas de trabajo disciplinadoras que terminan dificultando la realización de aquello en lo que depositaban sus expectativas.

Bibliografía

- Agulló Fernández, Itziar (2011) “La precariedad en los mercados de trabajo y consumo de los jóvenes. El caso Zara”. Ponencia X congreso ASET, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre. (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires : Siglo XXI.
- Casal, Joaquim; García, Maribel; Merino, Rafael; y Quesada, Miguel (2006) “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, en *Papers* (Barcelona) N° 79, pp. 21-48.
- Drolas, Ana; Montes Cató, Juan y Picchetti, Valentina (2007) “Formas de vigilancia en los espacios de trabajo. Los intentos de control del individuo pacificado”, en Drolas, A. y otros. *Relaciones de poder y trabajo. Las formas contemporáneas de explotación laboral*. Buenos Aires: Poder y Trabajo Editores.



- Dubar, Claude (1991) *La Socialisation*. Paris : Armand Colin.
- Dubar, C. (2001) “La construction sociale de l’insertion professionnelle”, *Education et Sociétés*, N° 7, pp. 23-36
- Dursi, Carolina, Millenaar, Verónica y otros. (2009) “Las políticas de inserción laboral dirigidas a la población joven: algunas problematizaciones recientes”, en *Revista Observatorio de Juventud*, N° 21, Instituto Nacional de la Juventud: Santiago de Chile, pp. 25-33
- Dupuy, Raymond y Almudever, Brigitte (1998) "Le soutien dans un dispositif d’aide à l’insertion des jeunes", en Charlot, B. y Glasman, D. (Dir.) *Les jeunes, l’insertion, l’emploi*. Paris : Presses Universitaires De France.
- Jacinto, Claudia y Dursi, Carolina (2010^a) “Los nuevos sentidos de las pasantías”, en *Propuesta Educativa*, N° 33, junio. Buenos Aires: FLACSO.
- Jacinto, Claudia y Dursi, Carolina (2010^b) “La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante las incertidumbres de las transiciones laborales de los jóvenes”, en Jacinto, Claudia (coord.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Jacinto, Claudia (2010) “Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”, en Jacinto, Claudia (coord.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Jacinto, Claudia y Millenaar, Verónica (2010) “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades” en Jacinto, Claudia (coord.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Jacinto, Claudia y Chitarroni, Horacio (2010) “Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles”, en *Estudios del Trabajo*, N° 39/40, ASET. Pp. 5- 36.
- Longo, María Eugenia (2008) “Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades”, en *Revista Estudios del Trabajo*, N° 35. Buenos Aires: ASET, pp. 73-95.
- Pérez, Pablo (2008) *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Stroobants, Marcelle. (1995) "Trabajo y Competencias: recapitulación crítica de los enfoques de los saberes en el trabajo", en *Calificaciones & Empleo*, N° 21, Buenos Aires.